

III. LIBROS

ALBERTO ÁLVAREZ. Lic. en Filosofía. Investigador del Departamento de América Latina en el CEA.

Capital transnacional y Estado en América Latina

En el centro del libro están las últimas posiciones sobre la internacionalización del capital y la mutación del Estado

El libro que nos ocupa¹ intenta brindarnos una panorámica general de las posiciones aparecidas en los últimos tiempos respecto a la evolución de la internacionalización del capital y la mutación del Estado a nivel mundial y especialmente en América Latina.

Es sabido que aplicando creadoramente el método de Marx Lenin dio en su tiempo la visión más acertada del imperialismo al definirlo como la etapa monopolista y la fase superior del capitalismo. De esta manera superó cualitativamente los múltiples estudios que le precedieron en ese ámbito; entre otros, los del liberal inglés Hobson (1902), los de los marxistas alemanes Hilferdín (1910) y Rosa Luxemburgo (1912), quienes a pesar de sus diferentes posiciones políticas tuvieron en común enfocar el imperialismo como una política de Estado sin percatarse de su emergencia como un nuevo estadio capitalista.²

También resultan clásicos los aportes leninistas acerca del capitalismo monopolista de estado como antesala del socialismo. “El Capitalismo Monopolista de Estado”, afirmó “es la preparación material más completa para el socialismo, su antesala., un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo no hay ningún peldaño intermedio”.³ Así combatió al oportunismo de Kautsky, Bernstein y otros que, distanciándose de Marx habían pronosticado una fase en la que el

¹ Hebert José De Souza, El capital transnacional y el Estado, Editorial Vozes, Petrópolis, Brasil, 1985.

² Al respecto cfr, V.I Lenin, “El imperialismo fase superior del capitalismo”, en Obras escogidas, tomo I, Ed, Progreso, Moscú, y Armando Córdova, “Rosa Luxemburgo y la teoría del imperialismo”, en Economía y ciencias sociales, año XVIII, tercera época, no.2, Universidad Central, Caracas, Venezuela, abril-junio de 1979.

³ V.I Lenin, “La catástrofe que nos amenaza y como combatirla”, en op. cit., tomo 2, pp.276-277.

capitalismo podría crecer ilimitadamente hasta llegar a constituir un “ultraimperialismo” es decir. “la unión de los imperialismos y no su lucha intrínseca, la terminación de las guerras por el capitalismo o la fase de explotación general del mundo por el capital financiero unido internacionalmente” previendo además que “la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial cuando en realidad, lo que hace es acentuarlas”.⁴

A pesar de que las tesis esenciales de Lenin acerca del imperialismo han sido confirmadas por la historia en la teoría social contemporánea —incluida la marxista— se desenvuelve una amplia polémica respecto al carácter del capitalismo actual que desde ópticas distintas en mucho “desatiende” lo ya esclarecido por el fundador del primer Estado socialista del mundo. Ahora se utilizan disímiles términos para definir las relaciones capitalistas vigentes o para explicar sus peculiaridades —particularmente la internacionalización del capital. Se habla de capitalismo tardío (E.Mandel), capitalismo monopolista transnacional (D.M.Zavala, A. Quijano), capitalismo mundial, neocapitalismo etc. Cada autor enfatiza algún aspecto específico del fenómeno, pero en general se suele obviar reiteradamente su carácter multifacético y complejo.

Ante semejante problemática De Souza se esfuerza por ofrecer una visión crítica de algunas de esas concepciones teóricas y nos brinda su punto de vista al respecto. De entrada se propone analizar la teoría sobre el capital mundial y la crisis de los Estados nacionales tomando como criterio fundamental los sistemas productivos y no los mercados, pues para él la producción mundial es quien “produce y comanda” al mercado. El ensayo se divide en cuatro capítulos en el orden siguiente: 1. El capital transnacional y el Estado en América Latina; 2. El capital mundial; 3. Teorías modernas sobre la internacionalización del capital y la cuestión del Estado —una revisión—, y, por último, 4. América Latina: la internacionalización del capital y el Estado en la obra de autores contemporáneos.

El capítulo primero critica los estudios que interpretan al Estado como algo absoluto desvinculándolo del resto de las relaciones sociales. Para el investigador brasileño ello constituye un equivoco, “pues si bien las relaciones de poder se condensan en el Estado, el poder económico, político y militar no nace ni se define en este sino en la sociedad”. Por otro lado, recuerda que con la aparición acelerada de las corporaciones transnacionales, a partir de la segunda posguerra, en las ciencias sociales modernas se interpreta el hecho como otro “absoluto”, asociándose indiscriminadamente el Estado y las transnacionales. Se cree que lo que estas últimas determinan en lo económico, el otro lo realiza necesariamente en lo político a través de los Estados nacionales. El autor sugiere que atrás del “mito del Estado absoluto” encontramos la estrategia de deificar al Estado y ocultar la sociedad civil, mientras

⁴ V.I Lenin, “El imperialismo...”, pp. 769-770.

que tras el “mito de las corporaciones transnacionales” está la estrategia de propagar su potencia absoluta ocultando “su debilidad fundamental: su naturaleza antinacional, antipopular y antidemocrática”.⁵

Aceptando que las corporaciones transnacionales representan unidades de un sistema de producción a escala mundial, “lo que hay más avanzado en el capitalismo moderno capaz de producir en el mundo de forma simultánea”, critica a los que piensan que el capital mundial esta formado únicamente por las grandes corporaciones. Basado en ello, pasa a definir la internacionalización del capital a través del “sistema de capital mundial”. Lo conceptualiza como un “sistema productivo” que se articula a escala mundial bajo el liderazgo de las grande corporaciones, sometiendo a su proceso a millares de unidades productivas de tamaño medio y pequeño, independientemente, de su localización geográfica nacional o propiedad. “Este es el factor distintivo de nuestra época: no son más las producciones nacionales las dominantes tanto en los países desarrolla como en los atrasados”.⁶ Sin embargo, alude a cómo internacionalización del capital no termina con las contradicciones propias del capitalismo enunciadas por Marx y Lenin destaca la vigencia de dos de sus principales: 1.- El proceso acumulación capitalista continúa asentándose sobre la expropiación del trabajo por el capital. 2.- La expropiación de capitales más débiles por los más fuertes, A partir de esa idea analiza la relación existente entre las transnacionales y Estados nacionales en el sistema del capital mundial.

Al indagar en la experiencia histórica latinoamericana, nos ofrece las características básicas del perfil de los sistemas que pasaron por el proceso de “transnacionalización del poder político”. Estas son: a.) el Estado es prácticamente reducido poder ejecutivo altamente centralizado, tecnificado, constituido a partir de decisiones autoritarias con base en las fuerzas armadas y organizado para atender las necesidades fundamentales de transnacionalización de la economía nacional; b) los movimientos y partidos populares se someten al lógica de las leyes de la seguridad nacional. El enemigo, ahora interno, es el propio pueblo; c) los procesos electorales son establecidos por periodos según los cálculos del poder dominante, o controlados de forma que no amenacen al núcleo central del poder ejecutivo, d) Los Parlamentos donde de alguna forma se reflejan los intereses nacionales (capitalista o no) y populares (democratizadores) son transformados en instancias legitimizadoras de los actos del poder ejecutivo; son cerrados; e) los órganos de formación de la opinión pública son sometidos a la censura estatal y de modo general transformados en generadores de “imágenes” que sobre el país o el mundo desean dar los sectores dominantes; f) los movimientos de oposición real al régimen son tratados según los

⁵ Herbert José De Souza, op. cit. p.9.

⁶ Ibidem. pp.10-11.

principios de la guerra (represión) y no políticos, “no hay juego político, pero si guerra política”,⁷

A juicio del autor, este “Estado elitista” desnacionalizado, tecnocrático y represivo revela por un lado una fuerza que no es suya, en cuanto a Estado nacional, resultado de su inserción en el sistema capitalista mundial y, por otra, sus debilidades esenciales: la pérdida de su soberanía nacional y de sus “sustancias” popular y democrática. Seguidamente se refiere a las dos vertientes políticas en lucha del continente: la capitalista internacional, necesitada de un Estado fuerte (estatismo de facto) al margen de su discurso liberal, y autoritario, independientemente de su retórica democrática. En oposición sitúa la vertiente democrática (popular y nacional), a tono con un Estado inclinado a atender las necesidades sociales de las “mayorías nacionales”.

El capítulo segundo aborda las categorías “sistema productivo”, “capital mundial” y “sistema capitalista global”. Parte del supuesto de que junto al concepto general del capital se encuentran “cualidades” específicas a la forma de su realización histórica, tales como en Marx se hablaba de capital comercial e industrial, e intenta con los términos propuestos no de encontrar otro concepto del capital, sino “aquellas características particulares de un proceso productivo que se articula a nivel mundial, y del cual las compañías multinacionales representan su unidad visible, orgánica (en cuanto empresa)”.⁸ De ahí que dirigiendo el estudio del capital mundial no a las corporaciones —que son apenas su forma organizativa—, sino a sus relaciones intrínsecas, denomine capital mundial “al sistema productivo capitalista mundial, la forma histórica de realización del capital en la actualidad [...] el capital correspondiente al sistema productivo realizándose en el espacio del mundo capitalista [...] es un proceso productivo articulado, definido y dimensionado en esta escala mundial.”⁹ En correspondencia con esta tesis describe los indicadores reveladores de la existencia del sistema productivo mundial. Sitúa para ello dos argumentos esenciales: primero, la expansión de la inversión multinacional después de la Segunda Guerra Mundial modificó la economía internacional implicando cambios sustanciales en las relaciones políticas globales. El total de la inversión directa privada (extranjera) era para mediados de la década del 70 superior a los 200 000 millones de dólares, alcanzando sólo al de las corporaciones norteamericanas la mitad de esta cifra.

Segundo, las tasas relativas de crecimiento de las economías nacionales comparadas con la de las multinacionales. Estas últimas están creciendo a unas tasas significativamente mayor a las economías nacionales. Recurriendo a estas tendencias y a los resultados de otras investigaciones, asegura que ya por esos mismos años sólo

⁷ Ibíd, pp. 14-15.

⁸ Ibíd, p. 21.

⁹ Ibíd, pp. 22-23.

unas 300 ó 400 corporaciones multinacionales controlaban el 60 ó 70 por ciento de la producción industrial mundial (de Occidente) y propone que esta actuación del capital en la etapa correspondiente al sistema productivo mundial está generando una crisis en relación al propio proceso capitalista en la medida en que:

- Tiende a disolver y/o someter a sus estrategias a las formas más atrasadas de producción capitalista, sin que por eso se entienda la constitución de un capitalismo homogéneo.
- Tiende a superar los límites y las barreras nacionales y su realización.
- Tiende a revolucionar las bases económicas) sociales y políticas nacionales sobre las cuales opera en su nueva magnitud. Ello incluye: a) revolucionar las formas de apropiación y control de los medios de producción a escala mundial; b) revolucionar las naciones en magnitud, escala y tiempo; c) revolucionar las condiciones sociales y políticas con vista a las nuevas dimensiones y exigencias postuladas por un proceso productivo realizado en un contexto “internacional” desde el punto de vista político y “continuo” mundial en lo económico.
- Por estos aspectos, tiende a disolver las formas antiguas de organización y estructuración del poder político al nivel de las naciones y del mundo; y por tanto, se coloca ante los Estados nacionales como un “nuevo programa” que escapa y desafía a sus bases nacionales limitadas. Conceptos como soberanía nacional y fuerza económica nacional pierden el sentido.

Finalmente, la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado del control y la apropiación de sus medios, y los resultados del proceso productivo parecen llegar a su punto máximo bajo la forma de las Corporaciones multinacionales. Se abre así una nueva y superior etapa del capitalismo moderno.¹⁰ En este capítulo agrega sus argumentos en cuanto a las relaciones del capital mundial (internacionalización del sistema productivo) con los elementos de la producción, la fuerza de trabajo, los instrumentos y materiales de trabajo, la tecnología, los métodos de organización productiva y los medios de pago. Aquí el autor aporta conclusiones de interés para el estudio de estas cuestiones. Por ejemplo, al tratar la fuerza de trabajo argumenta que: 1) se realiza en el capital mundial en su forma más elevada la tendencia histórica del crecimiento del capital constante y el decrecimiento relativo del capital variable; 2) esta tendencia, no obstante, se dará de forma diferenciada en escala global dada la capacidad y la posibilidad que el capital mundial tiene de utilizar la fuerza de trabajo en diferentes regiones ya diferentes precios; 3) en ese sentido, el poder del capital mundial aumenta en la medida en que la fuerza de

¹⁰ Ibíd, pp. 30-31

trabajo es objetivizada, incorporada a los medios de producción y presentada como potencia del capital en escala mundial. Si bien en el capital la tendencia es a la internacionalización, la fuerza de trabajo está fuertemente condicionada y limitada por las condiciones locales, regionales o nacionales.

A pesar de que el capital mundial emplea de forma directa una pequeña parcela de fuerza de trabajo mundial (se estima en una cifra de alrededor de 20 millones de trabajadores para el conjunto de las empresas transnacionales), dado el carácter integrado del proceso productivo industrial y el papel de las lideranzas del sector industrial mundial del capital, debe considerarse la fuerza de trabajo bajo su comando directo como significativamente mayor. El potencial económico y el poder del capital se relaciona entonces a los vínculos que se establecen entre sus diversos elementos. En ese orden De Souza cita cómo la General Motors empleaba en 1973 a 816 920 personas, mientras que sus ventas eran mayores que el Producto Nacional Bruto de cerca de 120 países. En su realización de la fuerza de trabajo el capital mundial la incorpora como un recurso pasivo; es decir, a ser explotado en aquellas condiciones que más conviene al capital.¹¹

En lo tocante a las relaciones del capital mundial y los instrumentos de trabajo, recuerda que aquél puede operar con sistemas dentro de los cuales coexisten desde “la última expresión de la tecnología, con los más elementales y simples de los instrumentos de trabajo”; con miras a la tecnología opina que a escala mundial responde fundamentalmente a tres problemas: a) cómo producir en escala mundial, b) cómo producir un producto mundial, c) para un consumo mundial, tratando significativos elementos de la estandarización de la producción en la actualidad.

Después de explicarnos el sistema productivo mundial, el autor pasa a darnos una categoría de mayor generalización en su enfoque, la de sistema capitalista global, correspondiente a la “articulación dialéctica de dos formas básicas de realización del capital en cuanto a sistemas productivos: a) el sistema productivo capitalista o del capital mundial; b) los sistemas productivos capitalistas nacionales”. Posteriormente define el sistema productivo nacional como aquél “donde el capital se realiza en un ámbito económico social y político referido a las magnitudes de las naciones”.¹² En este ubica tres subsistemas relativamente autónomos: el gran capital nacional, los medianos y pequeños capitales y las empresas estatales,

El tercer capítulo combina dos temáticas primordiales. Primeramente, una revisión de los enfoques con relación a las multinacionales, las teorías descriptivas o de las formas de organización multinacional (J.K. Galbraith); la internacionalización del proceso capitalista (R.Vernon); la acumulación y expansión del capital nacional (S.Amin); y, finalmente, la teoría de la internacionalización del capital de Barnett y

¹¹ Ibíd, pp. 41-44.

¹² Ibíd, pp. 61 y 75.

Muller. Desde otro ángulo, sitúa la visión que estos y otros autores tienen acerca del Estado.

Manifiesta cómo las teorías descriptivas de las multinacionales se dedican esencialmente a describir la actividad de las transnacionales, buscando explicar el fenómeno de la transnacionalización del capital como producto de las transformaciones organizativas realizadas a nivel de empresas individuales.

Para el autor un ejemplo de esa posición lo es la teoría de Galbraith sobre la “tecnoestructura”, en la que la “burguesía multinacional” se eclipsa por detrás de la technoestructure dejando de esa forma “al proletariado huérfano de su burguesía ya la teoría huérfana de la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo”.¹³

Nos muestra que en Galbraith la tecnoestructura compuesta por los ejecutivos de las corporaciones (abogados, científicos, ingenieros. etc.) pretende presumir de acontecimiento supraclasista pues sin ser propietarios de los medios de producción los administran. Además, para el ideólogo norteamericano las transnacionales necesitan un “nuevo Estado” nacional que tenga a la vez una perspectiva multinacional, proponiendo para conseguir su ejecución un programa “neosocialista”. Es innecesario aclarar por nuestra parte que estas teorías de orientación convergente entre capitalismo y socialismo nunca lograron suplantar a la empecinada realidad de la lucha de clases.

Según De Souza, el modelo del “ciclo del producto” de Vernon explica la internacionalización del proceso capitalista mediante el estímulo ofrecido por el mercado mundial, las nuevas inversiones y la ampliación de los ciclos del producto. Concluye que Vernon, apoyándose en un patrón funcional-naturalista, sustituye las relaciones de producción por el modo técnico de producción, por la relación técnica entre los diversos factores de la producción-- tecnología, materias primas, costo del trabajo, etc.

En este tópico, al reseñar algunas tesis de Samir Amin el autor del libro considera que este enfatiza principalmente dos aspectos fundamentales del proceso de expansión del modo de producción capitalista: a) las formas de acumulación (autoconcentrada y extrovertida) de la que deriva la dicotomía centroperiferia y b) la teoría del intercambio desigual, de la que se sirve para exponer las causas de esa dicotomía. Le critica a esta concepción de la acumulación capitalista el no estar dirigida a percibir la internacionalización del proceso productivo (de nacional a internacional o global) con base en las relaciones de producción vistas sin límites nacionales fijos, pues supone que existen dos sistemas asimétricos de acumulación donde uno, el central, determina al otro, el periférico.

¹³ Ibíd, p. 90.

De Barnett y Muller le resulta sugerente el enfoque de las multinacionales en la óptica de la internacionalización del capital, pues si bien son tomadas como unidad estructural del análisis, lo básico y subyacente es la presencia de un sistema productivo a escala mundial que existe y se realiza a través de las primeras. De tal visión el autor desprende tres indicaciones sustanciales: “a) existe un modo de producción capitalista operando a escala global, superando los límites y las barreras de las naciones y generando nuevos tipos de contradicciones con sus Estados nacionales; b) las corporaciones globales constituyen la forma orgánica de este capital global. Su objetivo es la maximización de los lucros; para ello tratan de crear un ambiente económico global que asegure estabilidad, expansión y altos lucros para la empresa planetaria; c) los tres componentes básicos del poder empresarial son el capital financiero, la tecnología y la ideología de la economía de mercado”.¹⁴

De Souza ve el mérito fundamental de esta teoría en la proyección de un sistema productivo a escala mundial, en la búsqueda de las contradicciones entre ese sistema y los subsistemas nacionales (desarrollados y subdesarrollados), en el análisis de las contradicciones generadas por el proceso de internacionalización en relación a las clases sociales y principalmente de los Estados Unidos con el resto de las economías capitalistas.

Respecto a la relación Estado-corporaciones, De Souza concluye que para Vernon la contradicción entre las transnacionales y los Estados nacionales necesita encontrar un sistema de mutuo control, una “armonización”, De no acontecer así, las empresas tendrán un futuro de proyecciones apocalípticas.

En el caso de Samir, por su modelo dualista entre centro y periferia y debido a la falta de apreciación del sistema productivo en escala mundial, De Souza considera que no existe espacio teórico para el problema de un Estado multilateral o global; porque los Estados centrales y periféricos se deben enfrentar entre sí o quedarán sometidos a la dominación o a la marginación. Según De Souza, Samir deriva de ahí una propuesta en la que cada Estado central es un Estado imperialista en potencia y cada Estado periférico, de romper los lazos de dependencia, es un Estado socialista potencial.

Al mismo tiempo observa que en Barnett y Muller un paradigma de “Estado global” se ve posible como consecuencia del proceso de internacionalización del capital y como proyecto de la burguesía mundial, pero para ellos lo más probable será no la sustitución de los Estados nacionales por el “Estado global”, sino la transformación del actual Estado-nación, lo que creen se pueda lograr por la motivación del sistema de valores, la emancipación de las creencias, la existencia de un Estado iluminado por valores “neosocialistas”.

¹⁴ Ibíd, pp. 104-105.

Este apartado termina con el comentario de algunas ideas sobre la internacionalización del capital y el Estado obtenidas en la teoría de la dependencia, De Souza sugiere que en ella, salvo en pocos ejemplos, predomina un cuadro analítico donde el capitalismo sólo es internacional en la dimensión imperialista clásica (expansión del capital comercial y financiero) en tanto extensión del dominio de las naciones centrales sobre las dependientes y donde los sistemas productivos sólo existen en el marco nacional.

El cuarto capítulo constituye una revisión del tratamiento de la internacionalización del capital y el Estado en América Latina por autores contemporáneos. Al registrar la bibliografía, encuentra nítidamente tres vertientes de opiniones: a) el capitalismo monopolista de Estado como nueva modalidad de acumulación y sus consecuencias a nivel de las clases y del Estado en el continente; b) la internacionalización del capital con énfasis especial en la internacionalización de los mercados internos; c) la internacionalización de los sistemas de producción.

En la primera vertiente se ubican, entre otros, los trabajos de Alonso Aguilar, Enrique Semo y Agustín Cueva. Entiende De Souza que, para Aguilar, después de la segunda posguerra el capitalismo monopolista extranjero se expande en México, se asocia al capital privado doméstico, al Estado y las empresas gubernamentales, transformándose en capitalismo monopolista de Estado; agrega que al referirse a esa nación dependiente —y valiéndose del gran peso de los monopolios foráneos— Semo ve un carácter trunco e incompleto del monopolio estatal. Al mismo tiempo, nos trata de ilustrar que Cueva ve al bloque monopolista extranjero-local (en el fondo transnacional) junto con las cúpulas de la burocracia militar y civil que se le vinculan, constituyendo el eje social de un tipo de dominación eventualmente fascista. De Souza argumenta que en toda la línea de pensamiento anterior el Estado no es solamente la expresión concentrada de la dominación burguesa, sino también el núcleo central de su superación hacia una etapa superior (socialista) de desenvolvimiento. “El Estado en el capitalismo monopolista de Estado condensa las contradicciones fundamentales de la sociedad. El futuro socialista se impone a partir del Estado y particularmente de su base nacional y popular bajo la presión de la lucha de clases”.¹⁵

La vertiente de la “internacionalización del capital con énfasis en el mercado” es vista en el texto bajo dos aspectos definidores de sus límites teóricos: a) los agentes de la internacionalización (las corporaciones multinacionales). Ellas definen los nuevos términos de la relación economía-centro-periferia (Cardoso-Falletto) y las nuevas “totalidades” del desenvolvimiento capitalista en ambas áreas; b) aunque el fenómeno de la internacionalización del sistema productivo esté implícito (a veces

¹⁵ *Ibíd*, p. 138.

explícito), el énfasis se concentra en la relación entre empresas multinacionales y los mercados nacionales. “La penetración y conquista de los mercados locales es vista como la razón fundamental del proceso de internacionalización capitalista”.¹⁶ De lo mencionado se deriva la emergencia de un capitalismo “asociado” protagonizado por la alianza entre la gran burguesía local, el Estado y las multinacionales. Esa internacionalización hace crecer las funciones del Estado. De esta oposición contradictoria entre lo nacional y lo internacional nace un régimen que asume formas burocrático-autoritarias o dictatoriales, aunque De Souza no da mayores elementos sobre la fecunda polémica que motivó el proceso de caracterización de las dictaduras militares instituidas en el Cono Sur en los años 70.¹⁷

La última vertiente, la “internacionalización de los sistemas productivos” como una nueva etapa del capital, se contrapone según nuestro autor a la mencionada más arriba por lo siguiente: a) el objeto central de elaboración es el sistema productivo y no la empresa; b) el aspecto central de ese criterio teórico es considerar la “internacionalización de la producción” y no la de los mercados. De estas dos cuestiones se derivan una serie de consecuencias como la necesidad de elaborar el concepto de un sistema productivo capitalista a escala mundial que se articula en lo nacional. Además, implica analizar las modalidades histórico-concretas por las que el sistema productivo capitalista mundial se articula en los subsistemas productivos nacionales.

Lo más cuestionable del ensayo quizás sea el exponer las temáticas de forma demasiado abreviada y ocasionalmente sumamente general. Por momentos resulta difícil distinguir en la polémica los criterios particulares del autor. Es necesario puntualizar que en la obra se profundiza poco en cuestiones de importancia del estado actual de las transnacionales que ya han sido ampliamente establecidas por la ciencia económica. A pesar de que se amplía cada vez más la internacionalización productiva, estas empresas se distinguen por lo siguiente: tienen una dirección altamente centralizada, accionan en varios países (lo que significa que sus operaciones tienen un alto contenido externo), presentan una red de filiales en el extranjero, realizan inversiones directas de capital en varios países con una perspectiva global. Son además entidades integradas: sus operaciones extranjeras pueden representar una expansión horizontal o vertical de sus actividades; existen y

¹⁶ *Ibíd.*, 140.

¹⁷ Se conoce que la tipificación de esas dictaduras dio vida a numerosos conceptos, desde el simple fascismo (J. Estéves) hasta los de colonial-fascismo (H. Jaguaribe), fascismo latinoamericano (M. Kaplan), neofascismo (G. Pierre Charles), fascismo militar (E. Hackenthal), fascismo atípico (A. Cassigoli) y fascismo dependiente (L. Zea). Al respecto puede verse Jorge A. Tapia Valdés, *El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, pp. 271-283, así como otras definiciones de Estado burocrático-autoritario, Estado de excepción, dictaduras semifascistas, etc.

funcionan en virtud de los intereses del gran capital que las ha concebido y las desarrolla a partir de la estructura económica de los países dominantes.¹⁸

Hoy abundan economistas (D. Maza Zavala, por ejemplo) que, al estudiar la transnacionalización del monopolio, sugieren que el imperialismo no es “la última etapa del sistema (capitalista), ya que genera nuevas formas de acumulación y de profundización del dominio del capital que se diferencian de la que tuvo lugar entre fines del siglo XIX y primeras décadas del XX”.¹⁹ Al rebatir estas ideas si estamos de acuerdo con De Souza al decir que ningún autor marxista desconoce la tendencia a la “internacionalización del capital”, ya definida por Marx en el Manifiesto del Partido Comunista y vigente hasta nuestros días. Creemos que mucho menos los defensores actuales de las posiciones leninistas podemos obviar los indiscutibles aportes de Lenin al estudio del monopolio capitalista, que son plenamente válidos para el capitalismo actual. Valdría recordar que la transnacionalización de la economía no hace caducar por motivo alguno las tesis de Lenin respecto a que el imperialismo es la fase monopolista y última del capital donde predominan las asociaciones monopolistas, ni tampoco sus rasgos fundamentales definitorios: la concentración y centralización de la producción, la existencia de capital financiero, la preferencia por la exportación de capitales y la tendencia por el reparto del mundo entre las mayores asociaciones y potencias capitalistas. Lo enunciado nunca equivaldría a pretender ignorar los nuevos fenómenos que se producen en la sociedad capitalista, la creciente tendencia a la creación de un sistema productivo mundial y de transnacionalización de la economía, el uso en gran escala de los logros de la revolución científico-técnica, la intensificación del monopolio estatal, la redistribución por el Estado de una parte cada vez más significativa de la renta nacional, el incremento de los pedidos militares al monopolio y el financiamiento gubernamental de los proyectos industriales e investigativo-científicos, el empleo de nuevas formas de exportación de capitales y, para el caso del capitalismo dependiente, el divorcio creciente entre el Estado y la nación.

En conclusión, el estudio del texto reseñado nos sugiere profundizar una vez más en las indicaciones metodológicas aportadas por Marx y Lenin sobre el monopolio capitalista y el Estado, lo que será de inestimable valor para comprender lo que acontece ahora en la esfera de la producción y la política del capital. Es este un elemento vital para estar en condiciones de determinar una estrategia científica revolucionaria de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas del mundo.

¹⁸ Ver Las empresas transnacionales en el desarrollo mundial. Centro sobre Empresas Transnacionales, Naciones Unidas, Nueva York, 1983; Héctor Heras, Las empresas transnacionales y el Tercer Mundo. Editora Palacio de las Convenciones, Habana, Cuba, 1981 pp. 10-15 Y del propio autor Las empresas transnacionales norteamericanas.

Su influencia en lo economía internacional, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1981, pp.1-14.

¹⁹ D, Maza Zavala, “La dependencia de la teoría”, en Desarrollo Indoamericano no.82, Barranquilla, Colombia, mayo de 1985.

